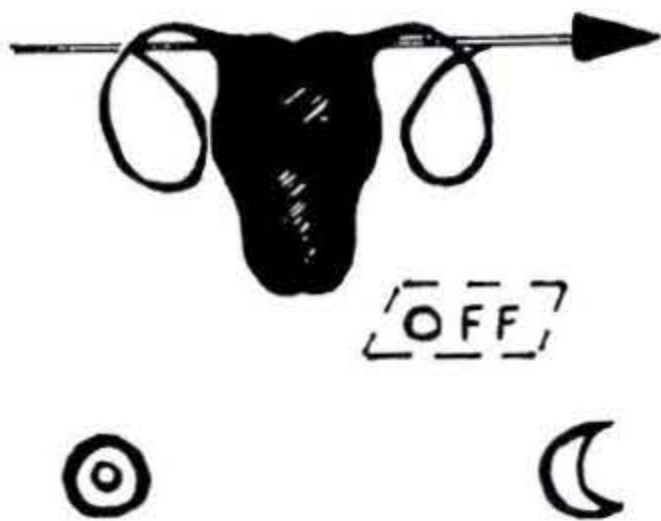


en toda su extensión y como presentación del filósofo del siglo IV que penetró en el mundo de la palabra.

SILVIA M. CRISTANCHO B.



## Bogotá, prensa y niñez

La niñez en el siglo XX  
Cecilia Muñoz, Ximena Pachón  
Planeta, Bogotá, 1991

Salud, educación, familia, recreación, maltrato, asistencia y protección es el subtítulo de la cubierta y de los siete capítulos bajo los cuales se presenta la información de este estudio; a ellos se agrega el primer capítulo sobre Bogotá y el último de reflexiones. El subtítulo de la portada: Comienzos de siglo, complementa mejor los alcances del estudio; en realidad, el período abarcado va de 1900 a 1930. Tal vez valga la pena precisarlo en las siguientes ediciones, y señalar igualmente que el estudio se circunscribe a Bogotá, y situar mejor al lector. El llamado corpus empírico de toda la investigación reposa en el documento periodístico que, al decir de las autoras, "se constituye en unidad de análisis pero también en unidad descriptiva" (pág. 11).

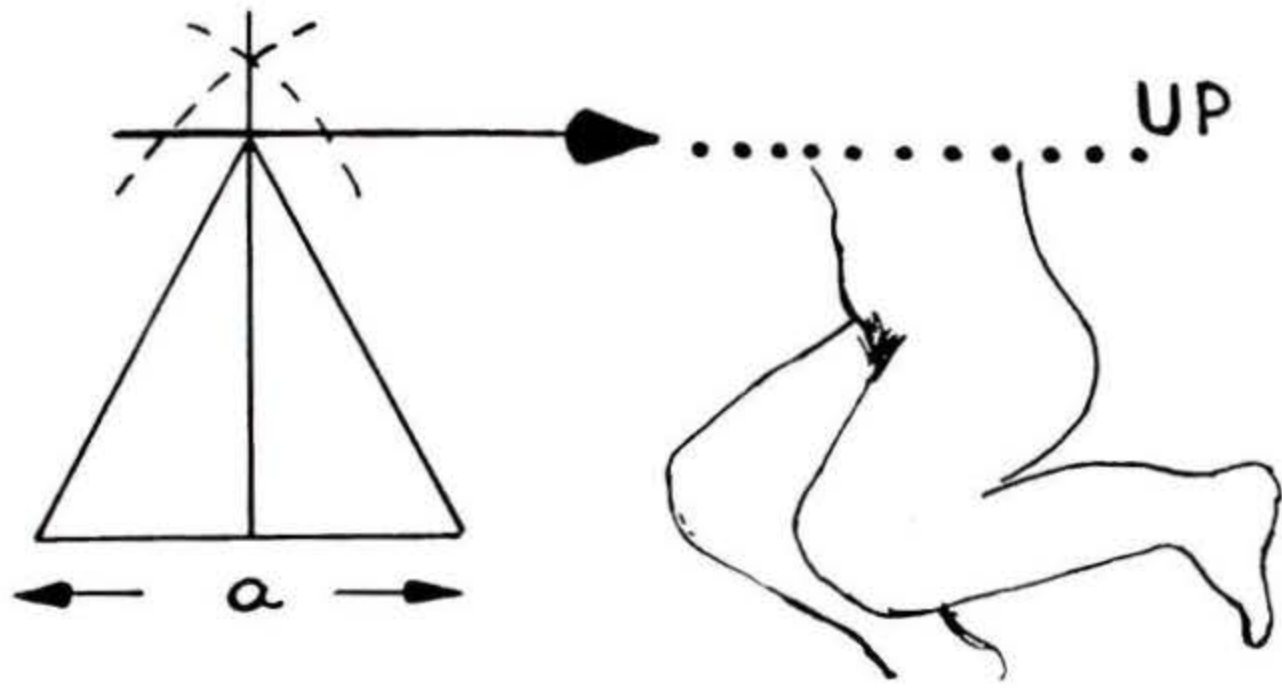
La introducción plantea que el estudio se inscribe dentro de la concepción francesa desarrollada por Ph. Ariès y continuada, entre otras, por E. Badinter. Se trabaja el concepto del

niño relativo al cambio, a los valores y a la visión que la sociedad tiene de sí misma; se plantean las preguntas que sirven de guía para la reflexión: peso relativo de las distintas instituciones para la concepción de la niñez; relación entre los principios de organización y las formas que adoptan las instituciones de niños, etc. Esas preguntas resultan, sin embargo, demasiado prometedoras y posiblemente, en el estado actual del trabajo, imposibles de responder.

Los primeros tres capítulos —"Bogotá una ciudad pequeña e insalubre", "La salud de los niños", "La educación de los niños"— ofrecen información sobre la ciudad provinciana de 100.000 habitantes que era Bogotá hacia 1900. La obra comienza con datos pintorescos y curiosos que ambientan lo que debía de ser la capital. Una ciudad en que la población infantil sumaba más de la mitad de la población total. Los llamados chinos de la calle, gamines, emboladores, voceadores de periódicos eran ya parte importante de la población de niños trabajadores de las clases menos favorecidas. Otros datos sobre edificios, tranvías de mulas, etc., corresponden a descripciones que reconstruyen imágenes curiosas. Este capítulo sobre la ciudad muestra que muchos de sus problemas actuales son historia que se repite y se reproduce, desde la inseguridad hasta el mal estado de las calles. Esa continuidad de los problemas es igualmente notable en el capítulo dedicado a la educación, que dibuja un panorama sombrío del sistema educativo: la mala remuneración de los maestros, la baja calidad de la educación, la falta de mérito de los textos pedagógicos reglamentados, etc. Otros problemas más específicos de la época son el debate sobre la educación religiosa frente a la laica, la pública frente a la privada, problemas debatidos en la Reforma Instruccionista de 1909. En 1924 se trae la Misión Pedagógica Alemana, con efectos tangibles en la modernización del ministerio, aunque, al parecer de las autoras, no tanto en la modernización de la educación pública. Los maestros, la pedagogía nueva, la lectura y la religión, la vigencia del castigo físico, la higiene, son temas que contemplan

el panorama del momento. No es arriesgado afirmar, entonces, que la educación siempre ha estado en crisis. Los temas son asombrosamente los mismos antes como ahora; basta compararlos con el diagnóstico de la Misión de Ciencia y Tecnología del actual gobierno (1991). La agilidad y el vigor de estos capítulos sobre la ciudad y sobre la educación son definitivamente notables, sobre todo si se los compara con los capítulos siguientes, en los que cierto brillo y tensión en la descripción decaen. El capítulo de la salud es presentado en forma más esquemática y rígida, con base en cifras e inventarios de epidemias. Las tasas de mortalidad de los niños alcanzan la mitad de la cifra total. Las enfermedades más frecuentes de la época son la bronconeumonía, la bronquitis, la enteritis, la fiebre tifoidea y el sarampión. En 1920 aparecen los primeros hospitales para niños, pero las costumbres oscilan entre remedios caseros y drogas fabricadas. Estos dos temas, educación y salud, en tanto que aparatos de la sociedad y entidades claras en la definición de un sistema social, permiten mostrar indicadores y referencias empíricas contrastables y valiosas.

Siguen capítulos como "Los niños en familia" (capítulo cuarto) y "La religión de los niños" (capítulo sexto). Se encuentran allí descripciones de una familia patriarcal y fecunda; el padre, autoridad distante; la madre, hogareña. Los valores de austeridad: para el gasto, para comer, para habitar, pero también austeridad para querer, y contrastan con los valores de hoy. Se registran las prácticas de las "amas de leche" y "amas de brazos". Se traen informaciones de prensa con las descripciones de los niños sobre el lugar donde habitan, el día más triste de sus vidas, sobre lo que quieren ser cuando grandes, sobre lo que les cuesta más trabajo: "A mí hacer dibujos, pues siempre que me propongo pintar una cosa salgo con otra...". Indudablemente la parte más deliciosa es cuando se les pregunta lo que quieren ser cuando sean grandes. Estos singulares datos de prensa resultan especialmente sugerentes, hasta el punto que el título del libro bien podría ser *La niñez en la prensa de*



Bogotá. Esta aproximación, llamada indirecta por muchos estudiosos, no está exenta de problemas. Es posible que ofrezca una impresión de informaciones yuxtapuestas sin un sistema que desarrolle sus relaciones. No obstante, la recuperación de esos testimonios tiene en sí misma un valor apreciable.

El capítulo sobre la religión de los niños evidencia que en ese momento religión y educación moral son una misma y sola cosa. Llama la atención el papel socializador que aún tenía la religión y la manera como los sacramentos marcaban el ingreso a edades vitales, el lugar del niño en las procesiones y peregrinaciones, y el papel del ángel de la guarda. Rezar al Niño Jesús ha sido una máxima bien aprendida por nuestros políticos más ajados, aunque también por otros que ciertamente no fueron niños en esa época. Tal vez es éste uno de esos capítulos en que se pueden echar más de menos la inscripción dentro de un sistema de interpretación y de análisis mayor y que posiblemente, de manera deliberada, las autoras han querido evitar.

"La recreación de los niños" (séptimo) e "Infanticidio, abandono y maltrato de los niños" (octavo) son capítulos que temáticamente corresponden a fenómenos coyunturales y cuya elección no se apoya en un marco nacional debidamente elaborado. La sola información de prensa que da cuenta de la noticia de uno de estos tipos de asesinato no es suficiente, toda vez que nada indica que no sean casos excepcionales. Al maltrato hay que agregar el capítulo "Asistencia y protección a los niños" (noveno), último capítulo antes de entrar a las

conclusiones. Estos capítulos son demasiado descriptivos y no alcanzan a despegar en una dirección distinta de dar cuenta de hechos inferibles a partir del estado actual de la sociedad.

El último capítulo, de reflexiones, resulta menos dedicado a la labor del balance y más a esbozar una clasificación que en ocasiones es realmente complementación de la información. Con subtítulos se sugiere el marco de un balance: las ideas sobre la niñez, así como sobre su crianza, oscilan entre lo militar y religioso, lo divino y lo demoníaco, la educación doméstica frente a los malos impulsos, la salud y la caridad para proteger a la niñez. Infortunadamente, la riqueza de los datos que recupera el trabajo investigativo no es comparable a la del análisis bosquejado. En ese sentido, las autoras quedan en deuda con el lector.

Ahora bien: este trabajo marca, sin lugar a dudas, un momento importante en la investigación sobre la infancia, en nuestro medio. Momento que es necesario aplaudir por el esfuerzo y los aportes que ofrece. Se trata de un tipo de investigación que, por su extensión y volumen, requiere una disciplina y una continuidad poco frecuentes. Por otra parte, dentro de las nuevas maneras de hacer historia y de entender las mentalidades, la fuente periodística constituye un valioso aporte. Es indudable que la investigación sobre el niño, sobre la familia, sobre organizaciones específicas de la cultura, exige este tipo de trabajos como referencia crucial. Es más: son condición para entender muchas de las encrucijadas en que se encuentra la sociedad colombiana. Sin embargo,

sea por mantener una objetividad extrema, sea por dejar hablar al documento, las autoras tal vez pecaron por timidez y demasiada prudencia en el análisis. Se quedaron en un trabajo descriptivo, inicial, "de comenzar apenas el estudio histórico de la niñez". En efecto, y como ellas lo plantean en la introducción, frente a los 40.000 folios, el objetivo de su revisión, clasificación y edición, constituye en sí mismo un aporte. El estudio se limitó a presentar esa información con la elección de unos temas sobre otros. En algunos pasos parecería como si esos temas surgieran del contenido sobre la prensa, pero todos sabemos que ello no basta. Es así como, por ejemplo, se encuentra que se data la aparición de ciertos hechos, pero sin inscribirlos dentro de un sistema más global que dé cuenta del funcionamiento o la estructura de ellos.

Una se pregunta si se debía esperar una mayor elaboración. La respuesta inicial es no; sin embargo, dicho análisis aparece vagamente prometido en la introducción. Allí las autoras proponen el marco referencial desde el cual se ha estudiado la base documental y se ha desglosado la información periodística, pero se trata de un marco que no trasciende en el análisis, con resultados nítidos o con hipótesis para verificar posteriormente. El estudio permanece dentro de los límites de su función documental y descriptiva, y eso no sería problemático si el título mismo no contribuyera a acentuar ese desfase y a traicionar el sentido del documento recreado. Es posible que quien haya optado por un título demasiado sugerente y anunciador, de dimensiones no desarrolladas, haya sido la editorial y no las autoras. Tal vez el problema radica en que estamos aún frente a una comunidad que, dada la urgencia de sus problemas, requiere respuestas inmediatas, sin dar espera al trabajo básico y necesario, previo a cualquier explicación de los fenómenos.

REBECA PUCHE NAVARRO